

Octubre 10, 2006

Respetable George W. Bush  
Presidente de Los Estados Unidos  
1600 Pennsylvania Avenue, N.W.  
Washington, DC 20502

Estimado Sr. Presidente:

En nombre de la Conferencia de Obispos Católicos de Los Estados Unidos, le escribo para solicitarle que vote la ley H.R. 6061, la Ley del Muro de Seguridad del 2006. Como usted sabe, la ley H.R. 6061 autorizaría, entre otras provisiones, la construcción de más de 700 millas de vallas y barreras a lo largo de la frontera sur con México.

Para ser claros, los obispos católicos de Los Estados Unidos apoyamos los esfuerzos para hacer aplicar la ley migratoria y asegurar nuestras fronteras, siempre y cuando los mecanismos y estrategias utilizadas para lograrlo protejan la dignidad humana y protejan la vida humana.

Sin embargo, nos oponemos a esta legislación porque creemos que puede causar la muerte de emigrantes intentando entrar a Los Estados Unidos e incrementaría la violencia relacionada con el contrabando a lo largo de nuestra frontera. También creemos que enviaría una señal incorrecta a nuestro pacífico vecino al sur, México, así como a la comunidad internacional. Por último, no creemos que esto resolvería el problema de la inmigración ilegal que enfrenta nuestra nación.

La Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO por sus siglas en inglés) recientemente encontró que las muertes de los emigrantes se han duplicado desde 1995, aproximadamente el tiempo en el que el gobierno inició una serie de iniciativas de aplicación de ley fronteriza diseñadas para detener las entradas ilegales en los puertos de entrada y en otras rutas tradicionales de 'cruce'. Desde ese momento, cerca de 3,000 emigrantes han muerto en partes remotas de la región suroeste del país.

Estimamos que la construcción de un muro fronterizo forzaría a los inmigrantes, desesperados por encontrar trabajo para apoyar a sus familias, buscar alternativas y vías más peligrosas para entrar al país, contribuyendo al incremento en las muertes, entre las que se encuentran mujeres y niños. También llevaría a los inmigrantes a depender de contrabandistas sin escrúpulos, que los explotarían y, en algunos casos, los pondrían en situaciones riesgosas que pueden causarles daño en ellos.

Como sabe, Señor Presidente, los obispos católicos de Los Estados Unidos creemos que la defensa de la vida humana en todos los marcos es de suma importancia y prioridad.

Respetable George W. Bush Octubre 10, 2006 Página Dos

Otro probable resultado de construir un muro fronterizo sería un incremento, no reducción en la

violencia relacionada con el contrabando, ya que las redes de contrabandistas pueden intentar idear confabulaciones más complicadas, y en algunos casos, más polémicas para pasar de contrabando a personas al país. Una mayor competencia entre las bandas de contrabandistas pueden causar mayor violencia en las comunidades fronterizas. Como recientemente declaró el Secretario del Departamento de Seguridad Nacional Michael Chertoff, la violencia contra los agentes de la Patrulla Fronteriza incrementó en más de un 100 por ciento en el 2005.

Asimismo, sinceramente sentimos que la construcción de un muro fronterizo de 700 millas enviaría una señal a México y a otros países en el hemisferio de que Los Estados Unidos no está deseando cooperar para resolver el problema de la inmigración ilegal. Podría dañar nuestras relaciones con estos países y dificultaría el progreso bilateral de intereses mutuos. Como la más grande democracia y potencia del mundo, nuestra nación debería tener la capacidad de resolver el problema de la inmigración ilegal sin tener que recurrir a la construcción de muros y barreras.

Finalmente, Señor Presidente, no creemos que un muro fronterizo va a resolver la crisis migratoria en nuestro país. Como probablemente sepa, cerca de la mitad de todas las personas que residen sin documentación entran al país de manera legal y exceden la fecha límite de sus visas. Cabe señalar que debido a que la Iglesia Católica es una organización universal que presencia las condiciones económicas en países tales como México, no creemos que un muro detenga a personas desesperadas en escapar de la pobreza de buscar trabajo en nuestro país. Por el contrario, desde esta perspectiva universal, tenemos la fuerte creencia que el desarrollo de políticas mundiales económicas y comerciales justas diseñadas para ayudar a generar trabajos con sueldos dignos en los países de origen permitiría que la gente permanezca en sus países y mantenerse a ellos mismos y a sus familias.

Señor Presidente, los obispos católicos de Los Estados Unidos estamos agradecidos de su liderazgo en el tema de la inmigración y de su apoyo por lograr una exhaustiva reforma migratoria. Nuestro punto de vista es que la mejor forma de asegurar nuestras fronteras es a través de la promulgación de una exhaustiva reforma migratoria, y no a través de la construcción de un muro fronterizo.

Esperamos que usted estará de acuerdo con esta valoración y su veto del H.R. 6061, la Ley del Muro de Seguridad del 2006.

Respetuosamente,

Reverendo William Skylstad  
Obispo de Spokane Presidente,  
Conferencia de Obispos Católicos de  
Los Estados Unidos